



Inteligencia emocional: Un desafío para la educación en el marco de una formación integral

Emotional intelligence: A challenge for education within the framework of an integral formation

Inteligência emocional: um desafio para a educação no âmbito da formação integral

L'intelligence émotionnelle: Un défi pour l'éducation dans le cadre d'une formation complète

 **Olga María Benítez Vergara**
olgamarbenitez@hotmail.com

Institución Educativa Rafael Núñez, Sincelejo-Colombia



Depósito Legal pp197602651252
ISSN: 0435 - 026X
Depósito Legal Digital DC2018001050
ISSN: 2959-1872
N° 46 Año 2023

Recibido: 27 de octubre 2022 / Aprobado: 02 de abril 2023 / Publicado: 23 de julio 2023

RESUMEN

La teoría de la Inteligencia Emocional, refiere la importancia de las emociones para la solución de las situaciones que impone la vida y en el ámbito educativo se deriva de la necesidad de educar integralmente, considerando todas las dimensiones del ser. El objetivo del artículo fue revisar el nivel de reconocimiento que tiene la inteligencia emocional como parte integral del proceso formativo integral de los estudiantes, un estudio de diseño documental producto de analizar 18 unidades de estudio con actores vinculados al contexto educativo. Su análisis fue realizado de manera deductiva, considerando los aportes de autores, la discusión y los resultados. Los hallazgos evidenciaron que la inteligencia emocional forma parte del desarrollo cognitivo de los estudiantes y su adecuada gestión favorece los entornos de procesos académicos. Igualmente, esta es una herramienta indispensable en el proceso de enseñanza y aprendizaje e importante para el desarrollo de la misma en el profesorado.

Palabras clave: *Inteligencia Emocional, Inteligencia, Emociones, Educación, Formación Integral*

ABSTRACT

The theory of Emotional Intelligence refers to the importance of emotions for the solution of situations that life imposes and in the educational field it derives from the need to





educate comprehensively, considering all dimensions of being. The objective of the article was to review the level of recognition that emotional intelligence has as an integral part of the comprehensive training process of students, a documentary design study product of analyzing 18 study units with actors linked to the educational context. Its analysis was carried out in a deductive way, considering the contributions of the authors, the discussion and the results. The findings showed that emotional intelligence is part of the cognitive development of students and its proper management favors academic process environments. Likewise, this is an indispensable tool in the teaching and learning process and important for its development in teachers.

Key words: Emotional Intelligence, Intelligence, Emotions, Education, Comprehensive Training

RESUMO

A teoria da Inteligência Emocional refere-se à importância das emoções para a solução das situações que a vida impõe e no campo educacional deriva da necessidade de educar de forma integral, considerando todas as dimensões do ser. O objetivo do artigo foi revisar o nível de reconhecimento que a inteligência emocional tem como parte integrante do processo de formação integral dos alunos, um estudo de design documental produto da análise de 18 unidades de estudo com atores vinculados ao contexto educacional. Sua análise foi realizada de forma dedutiva, considerando as contribuições dos autores, a discussão e os resultados. Os achados mostraram que a inteligência emocional faz parte do desenvolvimento cognitivo dos alunos e seu manejo adequado favorece ambientes de processos acadêmicos. Da mesma forma, esta é uma ferramenta indispensável no processo de ensino e aprendizagem e importante para o seu desenvolvimento nos professores.

Palavras-chave: Inteligência Emocional, Inteligência, Emoções, Educação, Formação Integral

RÉSUMÉ

La théorie de l'intelligence émotionnelle fait référence à l'importance des émotions pour la solution des situations que la vie impose et dans le domaine éducatif, elle découle de la nécessité d'éduquer de manière globale, en tenant compte de toutes les dimensions de l'être. L'objectif de l'article était d'examiner le niveau de reconnaissance de l'intelligence émotionnelle en tant que partie intégrante du processus de formation intégrale des étudiants, une étude de conception documentaire produit de l'analyse de 18 unités d'étude avec des acteurs liés au contexte éducatif. Son analyse a été menée de manière déductive, compte tenu des contributions des auteurs, de la discussion et des résultats. Les résultats ont montré que l'intelligence émotionnelle fait partie du développement cognitif des étudiants et que sa bonne gestion favorise les environnements de processus académiques. De même, c'est un outil indispensable dans le processus d'enseignement et d'apprentissage et important pour son développement chez les enseignants.





Mots-clés: *Intelligence émotionnelle, Intelligence, Émotions, Éducation, Formation complète*

INTRODUCCIÓN

El siglo XXI ha traído consigo una nueva forma de percibir el funcionamiento del ser humano y se está tomando conciencia de la necesidad de atención de los aspectos emocionales por parte de la familia, pero también de forma explícita por la escuela y la sociedad. Por esta razón diferentes países impulsan reformas educativas curriculares que pretenden impulsar el fortalecimiento de una educación acorde a las exigencias actuales. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2017), la verdadera medida de progreso de una nación se mide en la forma como se atiende a sus niños en áreas como educación, salud y protección. Así mismo, en el modo en que se sienten seguros, protegidos, valorados e integrados a la sociedad a la que pertenecen. De tal forma, es importante considerar que la educación juega un rol importante al formar personas académica y emocionalmente competentes.

La consideración anteriormente expuesta por este estamento de injerencia internacional incentivó que muchos países desde sus diferentes dependencias redireccionarán sus prácticas educativas con el fin de innovar y mostrar resultados reales y favorecedores a un proceso formativo integral. Así mismo, Jager (1991) agrega que los continuos cambios que ocurren a diario en el mundo, la acrecentada producción y difusión de información, ha hecho totalmente inoperantes los antiguos métodos de enseñanza basados en el memorismo y la acumulación de información. Es por esto que se requiere enseñar a pensar y con ello, proveer de los medios precisos para obtener la información que necesitan además de brindar posibilidades a los individuos para mejorar sus destrezas intelectuales y resolver las tareas escolares, preparándolos consecuentemente a la hora de afrontar situaciones del acontecer diario.

Actualmente, las políticas educativas se centran cada vez más en formaciones integrales, incluyentes y singulares, pero desafortunadamente la masificación de la educación pública ha fomentado la estandarización de la enseñanza a través de programas académicos y formas de evaluación dirigida a un tipo de alumno también estándar, donde no cabe la singularidad (Perochena y Matilde, 2017). Desconociendo

con ello los estilos de aprendizaje, capacidades diversas, elementos emocionales y hasta el mismo proceso cultural del estudiante, provocando con ello desempeño bajo, desmotivación y, en el peor de los casos, deserción.

Resulta oportuno mencionar que, en Colombia con la finalidad de introducir la educación de las emociones en la escuela, se ha generado todo un movimiento educativo, este se puede encontrar en los nuevos lineamientos del Ministerio de Educación Nacional y en sus textos del Programa Todos a Aprender, con la denominación “Educación Socio Emocional”, el cual surge para brindar orientaciones a los docentes sobre una formación que permita equilibrar las cargas emocionales en los jóvenes y niños. Este movimiento refleja la preocupación de los educadores por cambiar una escuela que se percibe en crisis e incapaz de afrontar los múltiples desafíos de la sociedad actual. Formar en habilidades emocionales se ha vuelto una necesidad, más teniendo en cuenta que estas guardan estrecha relación con el desarrollo evolutivo, una mejor adaptación de los estudiantes y su inevitable repercusión en el desempeño académico y en el ámbito laboral (Sánchez y Humer, 2004).

Este abordaje relacionado con las emociones, ha cobrado mayor importancia a raíz de la pandemia por Covid-19. Se han observado signos y síntomas de una sociedad potencialmente enferma en todos los países de América Latina y del mundo, relacionados con la problemática socioemocional (Organización Panamericana de la salud, 2020), además de la urgencia para recuperar hábitos de estudio, motivación escolar y la imperiosa necesidad de cerrar la brecha en el sector educativo dejada por la pandemia, la cual, según expertos en el tema, tomará años en aminorarse.

En aras de fortalecer un proceso educativo que pretende formar en competencias de saber hacer y hacer en contexto, se suma el saber convivir. Este concepto implica: “el aprendizaje de habilidades, conocimientos y valores que aumenten la capacidad de “leernos” nosotros mismos y leer en los demás, con el fin de usar esa información para resolver problemas con flexibilidad y creatividad” (Cohen 2003, p.13). Contribuyendo de esta manera a una mejor resolución de conflictos, disminución de violencia física y verbal, aumento de capacidad cooperativa y aliento a los logros académicos. La enseñanza de estas habilidades depende de forma prioritaria de la práctica, el entrenamiento y su

perfeccionamiento, y no tanto de la instrucción verbal. Lo esencial es ejercitar y practicar las habilidades emocionales y convertirlas en una respuesta adaptativa más del repertorio natural de la persona (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008).

La educación tiene como objetivo principal formar holísticamente a una persona, esto abarca indudablemente el desarrollo de todo su potencial y con ello todas sus inteligencias. Al margen de la diversidad de definiciones de inteligencia existentes, la evolución de este concepto ha fluctuado desde la medición de la inteligencia académica y la obtención del cociente intelectual, seguido del reconocimiento de que las habilidades intelectuales son dinámicas y flexibles, hasta la aceptación de la existencia de distintos tipos de inteligencias (González-Velázquez, 2021). Uno de los grandes referentes en este tema, Goleman (2010), define la inteligencia Emocional como la capacidad para identificar y manejar las emociones, sentir y mostrar empatía por los demás, establecer relaciones positivas, definir y alcanzar metas, son entonces esas herramientas internas que facilitarán los procesos que se desarrollen en el día a día, así mismo Gardner (1995), la definió como la capacidad propia del ser humano para discernir y responder adecuadamente a los temperamentos, las motivaciones, los estados de ánimo, los temperamentos y los deseos de otras personas.

Bajo esta perspectiva, es importante hacer mención que para que un estudiante desarrolle habilidades emocionales, necesita un modelo orientador para la tarea, un ejemplo a seguir, un educador que maneje y ponga en práctica la educación emocional o que sepa gestionar sus emociones y le brinde pautas para hacer lo propio (Flores, 2018). No obstante, se podía creer que el docente no necesitaba de estas habilidades, sino de las propias de su competencia o área; pero en razón a que el estudiante permanece la mayor parte del tiempo en la escuela y atienden las instrucciones de los profesores como portadores del conocimiento, estos se convierten en modelos a seguir lo mismo que referentes para interpretar y analizar la vida, entonces debe crearse un ambiente de apoyo mutuo desde el aula.

Igualmente, se ha considerado que al hablar de inteligencia emocional (IE), se hace referencia a la habilidad para usar, entender y administrar las emociones propias para comunicarse efectivamente, reducir el estrés, superar desafíos y empatizar con otras

personas sin propiciar conflictos; siendo así esto permite forjar relaciones sanas y equilibradas en la familia, la escuela y el trabajo, convirtiéndose también en una herramienta básica para la autocrítica positiva; cabe mencionar que, afortunadamente de un tiempo para acá se ha defendido y avanzado en la importancia de desarrollar en el alumnado las habilidades relacionadas con la inteligencia emocional (Berrocal y Pacheco, 2009). Siendo así, le corresponde como profesionales de la enseñanza, ser referentes conscientes para que el reconocimiento y validación de las emociones puedan estar presente en todas las actividades que se realicen dentro del aula de clases (Cabello, 2011).

De todo lo anteriormente expuesto se desprende el objetivo planteado en este estudio el cual corresponde a revisar el nivel de reconocimiento que tiene la inteligencia emocional como parte integral del proceso formativo integral de los estudiantes. Para resolver este objetivo mediante una revisión bibliográfica se obtuvo información pertinente para determinar el grado en que se ha avanzado en considerar las habilidades de la inteligencia emocional en el desarrollo de los estudiantes, qué aspectos no se han considerado y de qué manera se pueden vincular estos elementos en el proceso educativo.

MÉTODO

Este artículo es la consecuencia de una revisión documental. Se efectuó a partir de los estudios teóricos de 18 artículos y documentos originales. La revisión sistemática de la información se realizó en bases de datos, fuentes electrónicas y repositorios tales como: Dialnet, Google Academic, Redalyc, Iresie, Doaj, Redib y Scielo. Para la investigación bibliográfica se utilizó como criterio de inclusión las palabras claves "inteligencia emocional" y "calidad educativa". De esta forma, se centró la atención en los descubrimientos y conclusiones desarrollados en cada investigación para buscar entender, describir y contribuir con elementos teóricos que fundamenten la importancia de vincular la inteligencia emocional en el proceso formativo integral.

Como criterio importante de exclusión se tuvo en cuenta el contexto, todas las investigaciones referenciadas fueron realizadas en ámbitos educativos. Se excluyeron de este proceso las realizadas en organizaciones, empresas y otros lugares no académicos; con el objetivo de realizar un análisis fundamentado en las tendencias educativas y la valoración de la inteligencia emocional dentro de estas directrices. Los estudios seleccionados podrían contener al menos uno de los descriptores objetos de investigación. Se consideró un total de 56 artículos de las bases de datos consultadas, de los cuales se seleccionaron 18 unidades de estudio. El análisis e interpretación se realizó de forma deductiva, lo cual permitió sistematizar la información en las siguientes categorías de análisis: emociones, concepto y función, seguido por inteligencia emocional y educación, convivencia escolar e inteligencia emocional y retos actuales de la educación.

De este modo, se lograron los resultados presentados en la Tabla 1.

Tabla 1

Revisión Documental

Artículos de la búsqueda	56
Excluidos por fecha de publicación	10
Excluidos por revista	3
Excluidos por país	5
Excluidos por tipo de investigación	7
Excluidos por nivel educativo	6
Excluidos falta de relevancia	7
Elegidos para el estudio	Total
	18

RESULTADOS

Fortalecer la inteligencia emocional se ha vuelto una necesidad en el ámbito educativo, más aún si tenemos en cuenta que esta tiene estrecha relación con el desarrollo evolutivo y una mejor adaptación de los estudiantes a los contextos donde se desenvuelven. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que hace el Estado colombiano en tratar de implementar en sus políticas educativas proyectos transversales, que de una u otra forma contribuyen al desarrollo de esta inteligencia, estas se han quedado cortas en

su noble propósito. Quizá el afán de las escuelas por responder a las actuales exigencias que son en su mayoría netamente académicas, deja de lado el desarrollo de ciertas habilidades que, aunque no son evaluadas en este ámbito, si son imprescindibles para un adecuado proceso de adaptación y reinención que lleva consigo una mejor manera de afrontar las exigencias del día a día.

Seguidamente, se anexan 18 unidades de estudio relacionadas con inteligencia emocional en el ámbito educativo, la cual se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2

Artículos analizados

Autores y año	Resultados
Fernández y Extremera (2005)	Propone a través del modelo de Mayer y Salovey, una educación emocional con un marco seguro de actuación por el rigor de sus presupuestos teóricos. Acompañado del desarrollo de instrumentos de medida tanto de auto-informe como de ejecución, que facilitan el desarrollo de programas de intervención de evaluación factible.
Pedraza y Soto (2021)	Plantea una estrategia psicoeducativa centrada en la lúdica como fundamento para el desarrollo de habilidades socioemocionales que contribuyan a la prevención de las conductas de riesgo en los adolescentes.
Nages Chica, Escolano y Martínez (2018)	Expone a las diferentes administraciones educativas y agentes sociales que se incluyan referentes de inteligencia emocional en la normativa educativa. Considera imprescindible la formación en la educación de la inteligencia emocional en los currículums de la formación inicial y permanente del profesorado.
Marulanda (2021)	Presenta un modelo de gestión que estrategia pedagógica que permita favorecer de manera importante la motivación por el aprendizaje y los procesos meta-cognitivos y de inteligencia emocional, a fin de que logren un mejor desarrollo de su capacidad de autonomía y autorregulación frente a su aprendizaje.
Aparicio, Castellanos y Mosquera (2020)	Expresa la incorporación de una propuesta pedagógica orientada desde la neuroeducación, que permita favorecer los procesos de inteligencia emocional en los estudiantes
Molina (2022)	Propone un modelo de gestión de convivencia escolar para la resolución de conflictos basado en el manejo de inteligencia emocional.
Castro (2015)	Expone el desarrollo de programas de prevención, enfocados en el fortalecimiento de la inteligencia emocional, aportando al mejoramiento de la calidad educativa desde un carácter humanístico y solidario.
Buitrago (2012)	Presenta la situación actual de algunas Instituciones educativas desde la óptica del docente y analizar el coeficiente emocional de los estudiantes con el fin de profundizar su realidad específica, para establecer un punto de

Autores y año	Resultados
	partida para futuros proyectos.
Serrano (2021)	Considera que la inteligencia emocional promueve una menor percepción de estrés, un mayor bienestar subjetivo y un mayor compromiso académico en el adolescente. Asimismo, al amortiguar estos efectos la inteligencia emocional también favorece de forma indirecta el rendimiento académico.
Godoy (2021)	Expresa que conocer el nivel de inteligencia emocional de los estudiantes y determinar las diferencias de género permitiría mostrar la realidad local. Y a partir de los resultados se podrían diseñar estrategias didácticas para potenciar dichas habilidades emocionales obteniendo beneficios en el área social, afectiva, cognitiva y personal.
Costa, Palma y Salgado (2021)	Propone la importancia de la inteligencia emocional como requisito fundamental de los docentes en su práctica pedagógica, al mismo tiempo que se destaca la educación emocional en los estudiantes como herramienta fundamental para la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje y para el desarrollo integral de las personas.
Ariza (2017)	Sustenta la existencia de una estrecha relación entre la inteligencia emocional y la convivencia en la escuela. La importancia del aprendizaje de los aspectos emocionales y sociales para facilitar la adaptación global de los ciudadanos en un mundo cambiante, con constantes y peligrosos desafíos.
Del Rosario y Mora (2014)	Promueve la importancia de incrementar y mejorar los niveles de adaptación infantil a través de la planificación y desarrollo de programas curriculares relacionados con la inteligencia emocional y manejo del estrés. Los mismos deberían estar debidamente insertados de forma transversal en el proceso formativo.
Puertas Molero, Zurita- y otros (2020)	Pone de manifiesto la importancia de desarrollar programas de intervención de inteligencia emocional desde edades tempranas. Con ello se contribuye a que desde jóvenes adquieran la capacidad para enfrentarse a situaciones conflictivas de forma óptima, lo que repercute en el bienestar mental y por lo tanto en el rendimiento académico
Salguero, Fernández, Palomera, Ruiz, y Castillo (2011)	Propone que la habilidad de reconocer las emociones en los demás es susceptible de ser entrenada, desarrollada y mejorada. Desde esta perspectiva, la mejora de esta competencia puede ser un aspecto importante para aquellos programas dirigidos a fomentar las relaciones sociales positivas y/o a prevenir la aparición de problemas psicológicos y emocionales.
Pena, Extremera y Ray (2011)	Expresa el papel potencial de las destrezas emocionales y sugiere la implementación de actividades que contemplen el desarrollo de estas habilidades emocionales como base para una mayor eficiencia de los programas de formación de resolución de conflictos sociales en el aula.
Gómez (2009)	Realiza una aproximación a conceptos relacionados con inteligencia emocional y a su vez propone favorecer el desarrollo de esta a través de la práctica educativa.
Vega-Leal Toledano (2022)	Pone en evidencia que el entrenamiento en inteligencia emocional aporta beneficios para el bienestar y por ello, la formación de docentes debería contemplar la formación de estas competencias emocionales como parte de su bagaje profesional.

DISCUSIÓN

En este apartado y con base en el análisis de los resultados que se esbozan en la Tabla 2, se realiza una discusión de los mismos a partir de los aportes que los autores realizan a las categorías de análisis, expuestas aquí una a una, de tal manera este desarrollo muestra el aporte real al conocimiento en el campo del saber respecto a la inteligencia emocional como una aproximación a dar respuesta al objetivo planteado para el desarrollo de este artículo de revisión.

Concepción de emociones y su función

Durante la revisión documental realizada fue posible constatar la existencia de diversos enfoques dados a las emociones, pese a ello se pudo determinar un elemento común a todas estas, y es que siempre están a la base de una acción del individuo. Goleman (2010) se refiere a las emociones como el puente entre el pensamiento y la acción. Estas a su vez aportan información relevante acerca de los pensamientos e intenciones de otras personas y permite dirigir de forma afectiva los acercamientos a otros y establecer asertivamente relaciones interpersonales Salguero y otros (2011).

Por otra parte, Salovey, citado por Fernández y Extremera (2005), en uno de sus apartados dice que las habilidades que tienen los estudiantes para tener un reconocimiento y control asertivo sobre sus propias emociones en los distintos espacios y procesos que vinculan su aprendizaje, es lo que se conoce como inteligencia emocional. Y esta es diferente a la inteligencia intelectual, ya que se ha comprobado que existen centros cerebrales específicos que las gobiernan, y que además son dinámicas y flexibles Goleman (2010) y González-Velázquez (2021). Este último añade, además, que las creencias sobre las diferencias individuales en inteligencia posiblemente sean uno de los factores que más haya impactado en las oportunidades y participación de los niños y niñas a las oportunidades de aprendizaje.

Con relación al concepto enunciado se ha planteado la necesidad de fomentar un aprendizaje de habilidades, conocimientos y valores que posibiliten aumentar la capacidad de realizar una introspección individual y colectiva que permita usar esta información para resolver problemas con flexibilidad y creatividad (Cohen 2003),

reiterando la importancia de ejercitar y practicar las habilidades emocionales y convertirlas en una respuesta adaptativa más del repertorio natural de la persona (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008); así mismo se reconoce la importancia de los estudios de Goleman (2010), quien definió la inteligencia Emocional como una capacidad inherente del ser humano para identificar y manejar las emociones, sentir y mostrar empatía por los demás, establecer relaciones positivas, definir y alcanzar metas, como herramientas para poder generar mayores beneficios en la ardua tarea de la convivencia humana.

Inteligencia emocional y educación

La inteligencia emocional si bien es un constructo controversial y novedoso en el campo de la educación, cada día toma más fuerza su importancia e incidencia en la dinámica escolar. En este sentido Fernández y Extremera (2005) y Sánchez y Humer (2004), afirman que es preciso que la escuela dé respuesta a las necesidades reales de los alumnos, esta debe preparar para una sociedad en continuo cambio que ni siquiera se es capaz de prever. Proponen la implementación de programas encaminados al desarrollo de la inteligencia emocional basado en un modelo específico, con fundamentos teóricos sólidos y estrategias sostenibles en el tiempo. Al respecto González-Velázquez (2021), reconoció que las habilidades intelectuales son dinámicas y flexibles, hasta la aceptación de la existencia de distintos tipos de inteligencias, lo cual también fue expuesto por Gardner (1995) cuando se refirió a las inteligencias múltiples.

En este mismo sentido, Aparicio, Castellanos y Mosquera (2020), Puertas Molero y otros (2020) y Castro (2015), consideran la importancia de una propuesta pedagógica que permita la integración de contenidos, estrategias y actividades que sirven para estimular en los estudiantes el deseo de aprender. Favoreciendo con ello la posibilidad de asumir un rol activo en términos de dirección, monitoreo y seguimiento de su proceso académico. Así mismo, Marulanda (2021), sugiere incluir elementos metacognitivos que contribuyan al potenciamiento de la conciencia sobre los procesos de aprender a aprender, sentido del aprendizaje para sus vidas, y autocontrol frente al desarrollo de actividades y cumplimiento de metas académicas; también en el manejo del tiempo para

la tarea, optimización de recursos, participación activa y trabajo en equipo; por otra parte, reiterando la importancia de la educación para los pueblos, UNESCO (2017) afirmó que La Cultura de un país es medible a partir de la forma en que se eduquen a los niños y se modernicen los sistemas educativos.

Igualmente estando en un mundo en continuo cambio Jager (1991) afirmó que debido a la acrecentada producción y difusión de información, los métodos antiguos de enseñanza basados en el memorismo y la acumulación de información son inoperantes por lo cual se requieren nuevas estrategias de formación integral, reiterando lo anterior Perochena y Matilde (2017) afirmaron que desafortunadamente la masificación de la educación pública ha fomentado la estandarización de la enseñanza a través de programas académicos y formas de evaluación dirigida a un tipo de alumno también estándar.

Convivencia escolar e inteligencia emocional

Ante las particularidades de la sociedad actual y ante la proliferación de modelos educativos que solo contemplan la instrucción del conocimiento, en América Latina se observan signos y síntomas de una sociedad potencialmente enferma, donde cada vez más se profundizan los problemas relacionados con la problemática socioemocional (Organización Panamericana de la salud, 2020), siendo así y de acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, queda en evidencia que el sistema educativo debe ofrecer estrategias para fortalecer habilidades cognitivas y socioemocionales, esto con el fin de prevenir conductas de riesgo. En este sentido, Pena, Extremera y Rey (2011), sostienen que las personas emocionalmente inteligentes son aquellas que saben atender a las emociones originadas en su entorno, las posibles causas y consecuencias; posibilitando que desarrollen estrategias para identificar y regular esos estados emocionales.

Por su parte, Ariza (2017) y Salguero (2011), describen la convivencia como una relación dinámica y cambiante que se construye en la cotidianidad y que puede adquirirse con entrenamiento, con resultados positivos que redundan en una adecuada adaptación a la escuela. Sugieren que para dar solución a situaciones de conflictos y mejorar la

convivencia, la comunidad educativa debe considerar los espacios de formación como una posibilidad para que los estudiantes puedan identificar y regular sus emociones, en el marco de esta relación es fundamental también que exista un educador capaz de manejar y poner en práctica la educación emocional y que sepa gestionar las suyas propias para con su ejemplo dar a sus educandos pautas para hacer lo propio (Flores, 2018)

En concordancia con lo anterior, Gómez (2009) resalta la importancia de incluir algunos elementos como el diálogo, la comunicación asertiva, la toma de decisiones y la empatía dentro del quehacer educativo. Para ello es necesario que el docente introduzca cambios en la forma de enseñar, mediante una metodología variada, que facilite los procesos de formación y un comportamiento flexible que genere confianza y favorezca un adecuado manejo de conflictos. Argumento este afirmado por Flores (2018), quien pone de manifiesto el papel decisivo del docente como referente y educador emocional quien ha entendido y se ha comprometido de un tiempo a esta parte con el hecho de desarrollar en el alumnado las habilidades relacionadas con la inteligencia emocional (Berrocal y Pacheco, 2009). Siendo así, le corresponde como profesional de la enseñanza, ser referentes conscientes para que el reconocimiento y validación de las emociones puedan estar presente en todas las actividades que se realicen dentro del aula de clases (Cabello, 2011).

En este mismo orden y dirección, Molina (2022) hace mención al hecho de que las instituciones gubernamentales, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Comisarías de familia y las destinadas para apoyar la resolución de conflictos, se quedan cortas en la prestación de servicios por razones de índole administrativo y financiero. Es entonces, donde toma fuerza el papel de la escuela en la implementación de un nuevo paradigma para la resolución de conflictos basado en inteligencia emocional, que permitan resolver de manera adecuada situaciones convivenciales. Por su parte, Pedraza y Soto (2021) consideran que se hace necesario además de la implementación anteriormente mencionada, la prevención de estas desde el desarrollo de programas enfocados en una educación integral que permitan el afrontamiento de las diversas situaciones estudiante experimenta en su vida cotidiana.

Es evidente entonces, como lo afirman Nages, Chica, Escolano y Martínez (2018), Castro (2015) y Buitrago (2012), que las habilidades sociales y emocionales han demostrado tener influencia sobre mediciones de logros sociales, incluyendo una mejor salud, un mejor bienestar subjetivo y menores posibilidades de tener problemas de conducta. Señalan, además, que los responsables de la elaboración de políticas, los docentes y los padres de familia, deben proporcionar los entornos de aprendizaje adecuados para acompañar a los niños y adolescentes en un proceso de autoconocimiento, autorregulación y validación de sus emociones.

Retos actuales de la educación

El mayor desafío que ha presentado el mundo fue la emergencia sanitaria por COVID 19, en donde diferentes sectores como la industria, el comercio, y la educación, entre otros, sufrieron cambios y adoptaron medidas dictadas por los gobiernos locales e internacionales. Específicamente el ámbito educativo, se tuvo la necesidad de incluir temas direccionados a desarrollar una educación socioemocional. Como lo afirma Godoy (2021), se identificaron distintas necesidades en las comunidades educativas, haciendo necesario contar con herramientas de aprendizaje socioemocional para hacer frente a la contingencia. Tratando de enrumbarse por esta vía, las instituciones elaboran estrategias para estimular entre estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa, relaciones óptimas entre pares, donde prime la convivencia y la solidaridad y en el mejor de los casos mejor desempeño académico (Serrano y otros, 2021 y Puertas Molero y otros, 2020).

No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados por estamentos gubernamentales y comunidad educativa, aún falta mucho camino por recorrer. En este sentido, Del Rosario y Mora (2014), enfatizan en la importancia de la transversalidad de los constructos socioemocionales desde temprana edad y así mismo, la formación del docente en estas competencias. Coincidiendo entonces con la postura de Costa, Palma y Salgado (2021), quienes afirman que el docente como referente de innovación y cambio debe propender por la implementación de prácticas que favorezcan el desarrollo de habilidades emocionales que le permitan a sus estudiantes encontrar sentido y

motivación por lo que hacen. Por supuesto, resulta ser un reto y una alternativa para los profesores que acuden a las habilidades emocionales para guiar con éxito, tanto resultados académicos como convivenciales.

Por otra parte, Cohen (2003), Cabello (2011) y Vega-Leal (2022), firman que los docentes siempre moldean el desarrollo de las capacidades emocionales y sociales de los niños, pero esta influencia no siempre es consciente, útil consistente y amable. Por eso se destaca la importancia del rol docente en su práctica pedagógica, ya que este implica un alto nivel de sensibilidad a las emociones propias y de sus estudiantes. Siendo necesario entonces, que los docentes desarrollen su inteligencia emocional para mejorar los procesos de aprendizaje en el aula; este debe ser el primer paso para emprender un real y afectivo cambio educativo.

CONCLUSIONES

La intención de esta revisión documental tuvo como propósito el reconocimiento de la inteligencia emocional como parte integral del proceso formativo integral de los estudiantes y después de realizado el análisis pertinente, se logró ratificar que un adecuado manejo de las emociones, que para este caso son reconocimiento y validación de las mismas, favorecen el ambiente académico, posibilitando un adecuado desarrollo cognitivo para permitir a niños, jóvenes y adultos ser personas funcionales y sanas emocionalmente. De allí que, educar de manera integral implica brindar herramientas que posibiliten gestionar emociones, evitando con ello conflictos en aula a fin de favorecer un adecuado ambiente escolar. En este sentido, muchos centros educativos incluyen dentro de sus objetivos el desarrollo de estas competencias, o por lo menos hacen mención a esta intención, sin embargo, el reto consiste en la puesta en práctica dentro de su quehacer educativo; es en el aula donde se pone de manifiesto esta intención.

Igualmente, se evidenció que una cultura que promueva el sano crecimiento emocional de los estudiantes se logra con directrices claras y sustentos teóricos que avalen este proceso y con ello una amalgama de posibilidades que abarquen lineamientos que permeen la transversalidad del día a día en el aula. Por su parte, el profesorado debe comprometerse a desarrollar su propia inteligencia emocional en el

entendido que es referente y modelo a seguir en este proceso, siendo así sobre ellos recae una gran responsabilidad al considerar que los estudiantes no solo aprenden del conocimiento sino de sus actitudes.

Por último, es de resaltar que los resultados obtenidos en esta revisión ofrecen apoyo a los programas de intervención que persiguen el objetivo de mejorar el bienestar psicosocial de los estudiantes y la convivencia en el aula, al igual que la habilidad de reconocer las emociones en los demás es susceptible de ser desarrollada y mejorada. Desde esta óptica, la mejora de esta competencia puede ser importante a la hora de prevenir problemas psicológicos y emocionales y por qué no, mejoramiento del desempeño académico.

CONFLICTO DE INTERESES.

El autor declara que no existe conflicto de intereses para la publicación del presente artículo científico.

REFERENCIAS

- Aparicio, L., Castellanos, S. y Mosquera, M. (2020). *La neuroeducación para el potenciamiento de la capacidad metacognitiva y de inteligencia emocional, en pro del desarrollo socio afectivo y aprendizaje significativo de los estudiantes de básica primaria del Gimnasio Campestre San Rafael*. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá – Colombia. <https://hdl.handle.net/10656/14271>
- Ariza, M., Bonilla, N., León, J., y Vaca, P. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 11(1), 24-47. <https://doi.org/10.18359/reds.2649>
- Berrocal, P., y Pacheco, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *RIFOP: Revista interuniversitaria de formación del profesorado: continuación de la antigua*, 66 (1), 85-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3098211>
- Buitrago, R. (2012). *Contexto escolar e inteligencia emocional en instituciones educativas públicas del ámbito rural y urbano del departamento de Boyacá – Colombia*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad de Granada, Granada. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=62371>
- Cabello, M. (2011). Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niños/a de educación infantil. *Pedagogía Magna* 11(2), 178-188. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3629180>
- Castro, F. (2015). *Inteligencia emocional y violencia escolar. Estudio de caso: Estudiantes de ciclo tres de la Institución Educativa Distrital (IED) Altamira Sur*

- Oriental. Tesis de Maestría no publicada. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá D.C. <http://hdl.handle.net/10654/12690>
- Cohen, J. (2003). *La Inteligencia emocional en el aula*. México: Editorial Pax.
- Costa, C., Palma, X., y Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Revista Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Del Rosario, P., y Mora, J. (2014). Relaciones entre inteligencia emocional, estrés y adaptación general en una muestra de estudiantes de primaria. *Revista de Investigación Psicológica*, 11(3), 7-21. <https://acortar.link/pw4Hsx>
- Fernández, P. y Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3), 63-93. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927005>
- Fernández-Berrocal, P. y Ruiz, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación en Psicología Educativa*, 6 (2), 421-436. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121924009>
- Flores Castillo, F. (2008). *Las competencias que los profesores de educación básica movilizan en su desempeño profesional docente*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8171/>
- Gardner H (1993) *Multiple Intelligences*. México: Paidós Educación. https://www.academia.edu/5224535/Gardner_Howard_Teoria_De_Las_Inteligencias_Multiples.
- Godoy, I. (2021). *Entre la razón y la emoción. Estudio sobre inteligencia emocional en escuelas públicas de Temuco-Chile*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Sevilla. Sevilla. <https://acortar.link/wHEW06>
- Goleman, D. (2010). *La práctica de la inteligencia emocional*. México: Editorial Kairós.
- Gómez, C. (2009). La inteligencia emocional en el aula. *Renovación y Experiencias Educativas*. 1(2), 5 -22. <https://acortar.link/CI1cxr>
- González-Velázquez, L. (2021). Teorías implícitas sobre la inteligencia: su modificación mediante un programa de inteligencia práctica para la escuela primaria. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/65225/>
- Jager, M. (1991). *Balancing Process and Content*. En A.L. C. Costa (Ed). *Developing Minds. Programs for Teaching Thinking*. Virginia: ASCD.
- Marulanda, M. (2021). *Estrategia pedagógica para el favorecimiento de la motivación, la metacognición y la inteligencia emocional; como elementos fundamentales para la capacidad de autonomía y autorregulación del aprendizaje de los estudiantes de 3° de la Institución Educativa San Joaquín II, de la ciudad de Cali, Colombia*. Tesis de Maestría no publicada. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá-Colombia. <https://repository.uniminuto.edu/xmlui/handle/10656/12995>
- Molina, L. (2022). *Modelo de gestión de la convivencia escolar basado en la inteligencia emocional para la resolución de conflictos en instituciones educativas públicas de Montería*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad UMECIT. México. <https://repositorio.umecit.edu.pa/handle/001/5396>

- Nages, J. L. S., Chica, Ó. D., Escolano-Pérez, E., y Martínez, A. R. (2018). *Inteligencia emocional y bienestar III. Reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones*. Zaragoza: Ediciones Universidad de San Jorge. <https://n9.cl/m760gu>
- UNESCO (2017). *Educación para los objetivos de desarrollo sostenible: objetivos de aprendizaje*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000252423>
- Organización Panamericana de la salud-OPS (2020). (10 de septiembre de 2020) Noticias. *Pandemia Por Covid-19 exacerba los factores de riesgo de suicidio*. <https://www.paho.org/es/noticias/10-9-2020-pandemia-por-covid-19-exacerba-factores-riesgo-suicidio>.
- Pedraza, M. y Soto, Y. (2021). *Desarrollo de habilidades socioemocionales para la prevención de conductas de riesgo en adolescentes*. Tesis de Maestría no publicada. Corporación Universidad de la Costa. Barranquilla. <https://hdl.handle.net/11323/8464>
- Pena Garrido, M., Extremera Pacheco, N., y Rey Peña, L. (2011). El papel de la Inteligencia Emocional en la resolución de problemas sociales en estudiantes adolescentes. *REOP - Revista Española De Orientación Y Psicopedagogía*, 22(1), 69–79. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.22.num.1.2011.78>
- Perochena, P., y Matilde, G. (2017). La singularidad según la educación personalizada en la era digital. *Revista Educación*, 26(50), 162-181. <https://acortar.link/9Dg02p>
- Puertas Molero, P. Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M. Ramírez-Granizo, I., y Valero, G. G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 36(1), 84-91. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/345901>
- Salguero, J., Fernández, P., Palomera, R., Ruiz, D., y Castillo, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 4 (2), 143-152. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129322659005>
- Sánchez, M. y Humer, M. (2004). Evaluación e intervención en inteligencia emocional y su importancia en el ámbito educativo. *Revista de Docencia e Investigación*, 14 (1), 1-26. <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/7972>
- Serrano, C. (2021). *Estudio sobre las relaciones entre los Cinco Grandes, optimismo, inteligencia emocional y afrontamiento y el ajuste emocional y éxito académico del adolescente*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Valencia. Valencia. <https://roderic.uv.es/handle/10550/79388>
- Vega-Leal Toledano, R. M. (2022). Programas de formación en inteligencia emocional para docentes de educación secundaria: una revisión sistemática. Tesis de grado no publicada. <https://tauja.ujaen.es/handle/10953.1/17638>